

servicio de la búsqueda del otro, cuando corresponde, sin temores y tratando de crear las condiciones necesarias para una nueva arremetida.

Un proyecto puede tomarse su tiempo en ver la luz y otro puede abrir fácilmente su camino a la producción. Es muy irregular pero siempre difícil.

Soy una convencida de que, cuando se dan ciertas condiciones, el teatro puede tocar y modificar a cualquier ser humano que quiera abrirse a esa posibilidad. Es necesario y fundamental posibilitar y facilitar los encuentros. Que se produzca el diálogo. Que haya celebración. Que haya comunidad.

No hay una manera de hacer las cosas. Hay

infinitas, y eso es lo que me parece interesante del teatro. Las experiencias son producto de quienes han participado en ellas. Todos incluidos. Y cada experiencia es definitivamente diferente de otra.

A veces un fracaso o una experiencia negativa puede transformarse en un aprendizaje valioso.

La calidad tiene que ver con la búsqueda de la belleza, la verdad y la perfección. Pero como sabemos que es imposible alcanzarla, nos da miedo salir a buscar.

Por eso, el trabajo diario, silencioso y a veces solitario es la parte más fundamental de nuestro quehacer. Y son los sueños nuestros verdaderos aliados, los que nos permiten superarnos. ■



Una poética política

RAMÓN GRIFFERO

Director y dramaturgo

El estado de las cosas ... se da en el espíritu de una época, donde el hecho teatral es un acto político. Es el plantear una mirada, un sentimiento frente al instante que nos toca vivir. Los que reflejamos la ficción de nuestra realidad, buscando lenguajes, formas, contenidos que manifiestan, sensaciones con nuestro cuerpo, palabra y emoción, realizamos una poética política.

Y es por lo que vivimos que siento la necesidad de situar nuestro accionar en un contexto que evitamos, pero que es esencial a nuestro oficio. Política, panfletaria, religiosa, abstracta, esotérica, conceptual, conformista, subversiva, pero política al fin. La valorización de su logro, calidad o impacto, es parte de otra esfera.

Porque el arte, si no es subversión es cultura. No es por nada que el afiche que nos convoca alude a un director, imagino yo, tirando una piedra, parece que en Londres, por las casas de ladrillo.

Esa es nuestra función: tirar piedras.

El teatro para mí es un medio para decir lo que siento, lo que percibo. Es siempre un acto de resistencia. Si fui director y dramaturgo fue porque en el teatro encontré un espacio autónomo para poder resistir a una dictadura. Luego, para resistir al presente a través de lo imaginario, que siempre es reflejo de nuestro discurso interior.

Los que hoy realizan arte se resisten a ser cómplices de visiones que no compartimos y reconstruyen en el escenario los signos de su resistencia.

Desde el instante que escogemos un texto, que situamos una música, que un actor se mueve en el escenario, en el instante en que la poética del espacio se une a la poética del texto, generamos una visión, una estética, una política.

Nuestra pobreza es nuestro poder, el teatro es la única expresión que en Chile no responde a una industria cultural. No hay sellos que nos divulguen y nos quiten, no hay editoriales que nos transformen en



best seller. No hay galerías que nos vendan. Seguimos siendo una expresión precapitalista. Por lo tanto, autónoma. No podemos desperdiciar ese don de la teatralidad que es la autonomía.

Hoy, el espacio teatral artístico es, entre otros lugares, un lugar de resistencia frente a la globalización de las formas culturales maiamitescas u otras, anticuerpo frente a la vulgarización del espíritu. Seguimos siendo marginales al espíritu dominante, pero cruzados de las nuevas ideas.



astopol, dirección y dramaturgia de Ramón Griffero. Teatro Cariola, 1998.

DE LA AUTORÍA DEL DIRECTOR

Por espíritu de épocas anteriores, hubo una tradición teatral en Chile de ser sólo un amplificador de los modelos teórico-prácticos provenientes del centro. Incluso, se consideraba halagador ser *como o igual a*.

En épocas de post modernidad o postcolonialismo surgidas a fines de los setenta, los directores chilenos comienzan a reelaborar la tradición, los códigos, a implementar un sello más autoral, a generar una autoría. Vivimos un estado de cosas donde la autoría de la creación, más que la fotocopia de autorías generadas en otros lares, es un motor de la creación.

Las autorías son diferentes, múltiples, encantadoras o detestables, pero son autorías y ésa es la fuerza de un mundo teatral. De ahí debe surgir la teoría, una deficiencia de nuestro entorno. Se necesita

ya que las experiencias se plasman en escritos que vayan cimentando una teoría teatral.

No es posible que de nuestra riqueza no surjan principios o verdades propias frente al hecho escénico. Podemos contribuir al desarrollo teórico teatral de Occidente. Tenemos ya nuestras voces y nuestras imágenes de lo que es el teatro contemporáneo. El centro ha dejado de ser el emisor de los modelos artísticos de Occidente. Nosotros, la periferia, al constituir nuestro propio centro, podemos establecer diálogos artísticos a partir de nuestras diferencias.

Estoy vitalizado por ser heredero de una historia teatral de mi territorio, continuador de un patrimonio y parte de una diversidad artística. Tenemos muchas más vertientes estéticas, visiones de mundo que las que nos ofrece la variedad estética de la uniformidad de lo visible. Hay una juventud que escribe, que ha encontrado en la escritura dramática un lugar para manifestar sus otras percepciones de lo que somos. Han surgido más de un centenar de textos, es una explosión que tiene que ser acogida por los directores. Ellos ya han precedido el advenir de nuestra teatralidad, el campo ha sido sembrado nuevamente... no hay un futuro estéril.

OTRO ESTADO DE COSAS

El teatro chileno tampoco ha reflexionado sobre nuestro pasado reciente, sobre el rol político-moral de nuestra familia, que también se dividió. Hubo bufones del dictador y hubo teatros incendiados, hubo actores halagados y actores torturados. Para la construcción de nuestra propia historia habría que poder también reconstruir nuestro pasado.

Hoy, en los instantes en que los políticos deben enmudecer por razones de estado, es también el momento en que quienes tenemos autonomía manifestemos nuestro sentir. Los ingleses ya señalaron su posición frente al dictador; sugiero que todos nosotros manifestemos el pensar de quienes reflejamos y construimos artística y culturalmente el país que nos tocó. ■

Transcripción: Violeta Espinoza



Porque es inevitable

RODRIGO MARQUET
Director y actor

Entonces en el sitio que ocupan las cosas **realmente inevitables** me instalo un **Perdido**: "Definiendo así lo que entiendo por Director Teatral". **Un Perdido**. Entonces todo lo que Pienso, Realizo Sueño: En definitiva todo el Arte del que soy capaz para hallarme (esa búsqueda Poetizada en Signos) es lo que pongo en escena.

Esta puesta en escena la ordeno con relación a las unidades de Tiempo y Espacio "**tal como acontecen éstas en los sueños**". De esa índole es mi lenguaje escénico. El resultado de una búsqueda en la que, enfrentando mis obsesiones, mis excesos, intento coexistir con la verdadera naturaleza de mi ser, de darme un lugar, una calma. Y así, como en medio de las tormentas los árboles se gritan sus verdaderos nombres, me bautizo: Soy un Rezo me digo una oración. Mi única familia cuyos ojos no me rehúyen.

Soy el perdido que no se encontrará jamás.

Ahora me interrogo en relación a lo se me pide: una ponencia sobre mi visión o forma de ser y ejercer la dirección teatral. Este imposible pedido, dada su cualidad, **lo abordaré como una improvisación que tiene por escenario el caos que me habita y por espacio concreto esta sala en este momento con este tiempo real, el que ocuparé lo más austera-mente ya que también es el suyo. Además por que no soy tan interesante y sobre todo**

Porque no sé.

Poesía entonces.

Soy el **Perdido** que, como despertado de un engaño, descubre que también he mamado la poderosa sangre de

"Esos hombres que parecieran no haber sido nunca"

Hombres de fotos.

Ellos todos como **La Primera Memoria de este Oficio**. Esos pioneros lanzando sus granos, hasta donde incluso se hace posible esta mi voz confusa.

El Director es una maldita y Santa porción de soledad

Un degenerado

El obseso reincidente

Un arrogante

un cobarde

un Angel

PERO NO UN HUACHO

Lo que entendamos por Dirección Teatral ha sido una **coordinada humana**. Un relevo que, al tomarlo, me ha llenado de visiones de voces solitarias tan solitarias como lo exige el papel que represento.

En esa confusión, es que entiendo que formo parte que pertenezco aunque sea a la mismísima soledad de una foto, esa que con suerte me espera. Que soy un cargo y por qué no decirlo una carga, la que en mi caso Es parte

De la naturaleza de mi felicidad.